

la publicación en castellano de la «*Escuela de las Mujeres*» pues contribuye a divulgar en el público chileno, la obra de André Gide, el más importante de todos los escritores franceses contemporáneos. —A. T.



EL PSICOANÁLISIS. TEORÍA SEXUAL DE FREUD, por el Dr. A. Hesnard.

Tiene razón Hesnard al manifestar que ha sido en su país, Francia, donde mayores resistencias ha encontrado la célebre teoría freudiana, señalando como uno de los motivos fundamentales de esta hostilidad, el recelo que la guerra europea produjo en Francia respecto a los trabajos de carácter científico y de origen germánico; y, por otra parte, a que la doctrina de Freud, a pesar de su evidente importancia, no se ha conformado «a las aspiraciones del espíritu latino».

Hesnard, en esta obra de significado esencialmente divulgativo y exegético, como también crítico, se demuestra—es buen francés—y aunque en un sentido solamente particular, contradictor de la teoría de Freud en varios de sus aspectos, oponiéndole una serie de reparos que son, más o menos, los mismos que se le han hecho y que con seguridad se le continuarán haciendo no obstante reconocer en Freud todas sus grandes y geniales contribuciones a la ciencia en el carácter psicoanalítico y de considerar este movimiento psicológico como el más formidable de la época contemporánea. Pero, a pesar de esto, manifiesta que algunos de los adeptos disidentes del profesor vienés, como Adler y Jung, constructores ambos de teorías psicológicas que han tenido su origen en la doctrina de Freud, la han sobrepasado: ampliamente en su vuelo filosófico.

Hesnard resume su crítica al psicoanálisis en tres puntos principales: el etiológico, el metodológico y el terapéutico. En

el primero no admite que la «etiología de las neurosis sea *primitivamente sexual*», considerando que las causas de la debilidad nerviosa y de la angustia son tan variadas y diferentes que en muchos casos carecen de un origen sexual, sin tener ninguna relación con la libido. Al contrario, afirma Hesnard que la mayoría de las neurosis psicogenéticas, «cuando menos en sus aspectos constitucionales y precoces, frecuentemente brotan y evolucionan siguiendo un ritmo implacable, innato, apenas influenciados por las contingencias de la evolución mental». Además, según Hesnard, el trastorno de carácter sexual, existe muchas veces en seres que no son ni serán jamás neurópatas. «Cuando en el futuro neurópata, se presenta el trastorno sexual, de manera muy intensa, es efecto, expresión precoz y no siempre causa de la enfermedad en estado germinativo».

En este mismo aspecto etiológico, reprocha también Hesnard a Freud que coloque en un idéntico plano de importancia procesos diversos originados por causas también diversas, «como los complejos debidos a represión de las verdaderas perversiones sexuales orgánicas y complejos debidos a la contención del individuo, de emociones tiernas, con profundas raíces e la sensibilidad moral». Freud, para Hesnard, confunde intencionadamente y de ahí que se puedan comprender en gran parte los principios psicoanalíticos—confunde por «necesidades del sistema»—la libido, el apetito sexual exclusivamente con sentido genital, con la afectividad.

En el aspecto metodológico encuentra Hesnard que el psicoanálisis no se basa en técnicas seguras, actuando corrientemente la imaginación en vez del análisis científico, reproche que se le ha hecho con demasiada frecuencia a Freud y a veces no exento de certeza. Ahora, en cuanto a la interpretación simbólica de los sueños, le parece a menudo muy exagerado, no obstante que Hesnard llega a reconocer que puede tener tal interpretación un auténtico valor científico, aunque sólo en determinados aspectos. «Pretender, afirma Hesnard, formar un léxico de los sím-

bolos del sueño, particularmente de los símbolos sexuales, cuando está en la *naturaleza misma* del sueño, construir imágenes de objetos concretos, la mayoría de los cuales tienen una lejana analogía morfológica con los órganos genitales, nos parece muy imprudente. Ciertamente que existe un pensamiento simbólico en el sueño y en la neurosis, por ejemplo; pero ese pensamiento—que de ningún modo es simbólico *porque* es reprimido, sino que lo es natural y primitivamente—está construido, sobre todo, con imágenes que tienen un valor de símbolos estrictamente individuales, propios de cada sujeto».

Es en el aspecto terapéutico donde Hesnard concede que el psicoanálisis ha obtenido sus mejores resultados; pero estos resultados los reconoce el médico francés sólo en los casos de etiología específicamente sexual y aun con no pocas reticencias, llegando a manifestar que el psicoanálisis, como otras muchas terapéuticas psíquicas, puede ser un error hasta cuando cura... y en todo caso, muy a menudo, es sumamente peligrosa la terapéutica psicoanalítica, si ésta no la maneja un individuo de condiciones superiores, y, sobre todo, si no es médico. Esto es lo esencial para Hesnard. Un pedagogo, un psicólogo, si no tienen el título de médico o doctor en medicina están inhibidos para aplicarla.

Aun Hesnard le hace varias observaciones a la teoría freudiana. Entre otras, le reprocha a Freud que no demarque ni diferencie con nitidez los *verdaderos instintos* de los *simples deseos*, expresiones ambas de hechos psíquicos de muy diferentes naturalezas, cayendo Freud en el error de confundirlos continuamente.

«En conclusión, termina Hesnard, el psicoanálisis es un arte seductor, muy útil cuando se trata de penetrar muy a fondo en los dominios de la vida afectiva, y sobre todo sexual, de un individuo normal o enfermo. Doctrina simultáneamente genial y torpe. Método frágil y propicio a toda especie de artificios de preparación y, sin embargo, extremadamente interesante aun en sus equivocaciones, porque su comprobación obliga a investi-

gaciones psicológicas fructuosas—, y, con mayor razón, por sus resultados positivos. Por esta razón, desembarazado de sus exageraciones terminológicas, de sus excesos teleológicos y de sus fantasías de interpretación simbólica, podría muy bien en lo porvenir llegar a una psicología afectiva que reclaman todos los observadores de la vida humana: ciencia descriptiva del alma, finalmente construída en la realidad de los hechos clínicos».

No obstante los continuados reparos que hace Hesnard al psicoanálisis, la obra del médico francés tiene un gran valor divulgativo, pues el método psicoanalítico está expuesto con gran claridad en todos sus puntos esenciales. Creemos que el libro de Hesnard, para las personas que deseen internarse en la estupenda labor del profesor vienés, puede ser de evidente utilidad. Es en el único aspecto en el que debe recomendársele, ya que Hesnard cae continuamente en flagrantes contradicciones, en numerosas confusiones que a veces dan la impresión de que no ha comprendido muchos de los aspectos de la doctrina freudiana, o más bien, que no los ha querido comprender. Además, a menudo tergiversa la teoría de Freud interpretándola de manera fantástica, reprochándole su pansexualismo, no obstante que Freud nunca desconoció que fuera del apetito sexual existen otros fuertes factores que pueden reprimir el instinto de este mismo carácter. Hesnard, como muchos otros, confunde esta dualidad palmaria en la obra de Freud, confusión que éste considera, con verdadera causa, injusta.—A. T.



SOBRE LITERATURA PERUANA Y UN ARTÍCULO DE CARLETON BEALS.—(Especial para *Atenea*, en castellano).

En el número de octubre, 1934, de *Books Abroad* aparece un artículo de Carleton Beals titulado *The Drift of Peruvian Letters*. Tanto por el lugar de preferencia en que lo publica